

Se corrió la noticia que el Cabildo de Salamanca le había escrito al Rey quejándose «*de haberles mandado al Obispo más temible del mundo*», y de que le habían prohibido la entrada en la Corte. Cosas que él desmiente y para demostrarlo cuenta en sus cartas todos sus pasos y sermones con todo detalle. También habla del Dr. Sanmartín de La Laguna a quien tuvo encerrado mucho tiempo por una carta que escribió contra él y cuyo proceso pasó a la Corte.

El anteriormente citado Bernardo Dorado, historiador salmantino, nos dejó esta concisa semblanza de su labor apostólica en la nueva Diócesis, desmintiendo dichas acusaciones:

*«En el año de 1637 hallamos a nuestro Prelado Don Cristóbal, siendo esta su primera Visita».*

*«De nuestro Prelado nos consta su grande zelo, pues le vemos visitar su Obispado, y confirmar sus Ovejas en lo más riguroso del Invierno, pues en mis libros consta su Santa Visita en 30 de Enero de 1641, de lo que acaso es de recelar le proviniese la muerte pues falleció en 29 de Abril de el referido año»<sup>15</sup>.*

Citamos también a Vicente Bajo, autor del Episcopologio de San Martín:

*Laborioso e infagable, visitó la Diócesis en poco tiempo dos veces y se reparar los fríos del invierno; con lo que se debilitó su naturaleza, adelantándosele su muerte, y llevándose a la tumba los saludables proyectos que meditaba poner en práctica par gloria de Dios y salvación de las almas<sup>16</sup>.*

Fue enterrado primeramente en el presbiterio de la Catedral Nueva. Dos años más tarde, el ayuntamiento de su villa natal, Arciniega, acuerda solicitar el traslado de sus restos al Santuario de la Virgen de la Encina, patrona de la localidad, para dar cumplimiento a lo que el había manifestado en su testamento:

*Que el señor Obispo, entre otras cosas que dejó dispuestas por su testamento, fue que en la Iglesia de Nuestra Señora de la Encina, dentro de la rexa de la Capilla Mayor, al lado del evangelio, se le hiciese y fabricase un nicho y entierro dentro del hueco del lienzo de pared que corresponde a la dha. parte, a donde fuese sepultado su cuerpo<sup>17</sup>.*

Don Cristóbal conservó siempre especial devoción a la Virgen de la Encina, e hizo donaciones y fundaciones en su santuario y creó fundaciones de misas.

<sup>15</sup> Bernardo Dorado, obra citada en nota 8.

<sup>16</sup> Vicente Bajo, Juan Antonio: «Episcopologio Salmantino», Salamanca, 1901, Cap. XLVII, pág. 157.

<sup>17</sup> Archivo municipal, núm. 2, folios 127 al 132.